

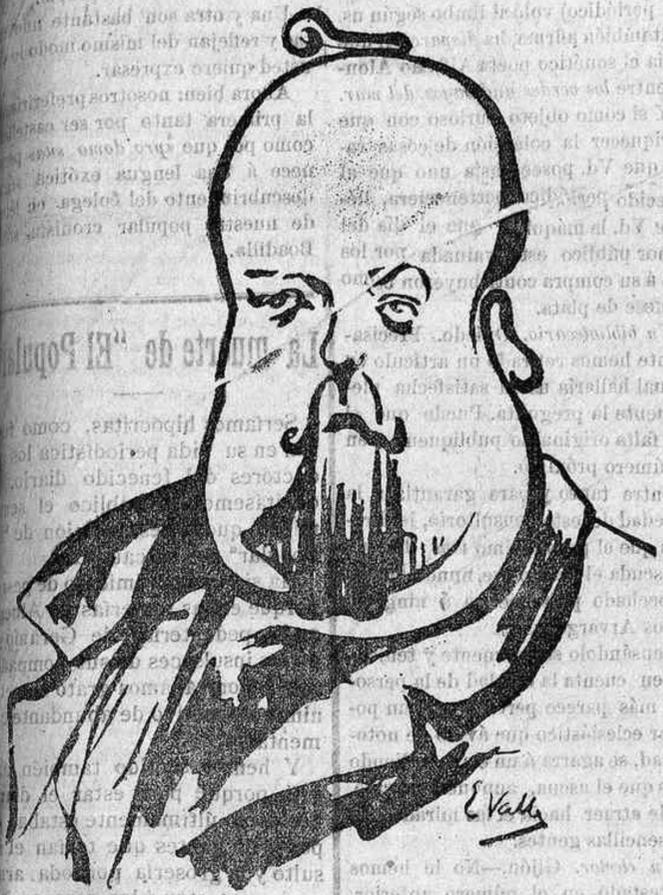
El Independiente

SEMANARIO RETRASADO

AÑO II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL ARENAL, NÚM. 6

NÚM. 71



Precisamente con quien debiera haber hecho más ostensible su admiración nuestra señora la Naturaleza, ha cometido la mayor de las injusticias, estableciendo entre la parte física y la espiritual del dibujado, la más irritante de las antinomias.

Mamá Natura se ha equivocado, como se ha equivocado el dibujante, al acentuar los rasgos irónicos de la caricatura.

Si no conociésemos al Dr. Ortega, si no tuviésemos los de esta casa en él un verdadero amigo, que en nosotros recuerda aquellos tiempos felices, en que ni él era una persona rodeada de molesta respetabilidad, ni su buen amigo y camarada Nicolás Bengoa había sido alcalde de Bilbao, no nos expondríamos a sus iras, exponiéndole a la pública vergüenza y a torturas más crueles que las que frenando al tablero de ajedrez le hacen sufrir Andrés Pozo ó Marino Peguera.

Además, le sorprendemos en un momento de buen humor, funcionando en Gijón una compañía de ópera y ésta es para el Dr. Ortega un regalo exquisito, como lo es el de ver un buen cuadro, ó el de examinar con la mayor detención las bellezas de una joya literaria.

Porque no es nuestro querido amigo, como otros sus compañeros de profesión, que no pueden hablar con los que á pesar de ellos somos mortales sin soltarnos siete litros de jugo pancreático, sin darnos su opinión sobre la apendicitis ó explicarnos el modo más elegante de cortar una pierna.

No; Ortega es médico donde debe ser: en su sala de consultas y en casa del enfermo y allí lo es notabilísimo, que ha ganado honra y merecidísima fama y la absoluta confianza de Aquilino Suárez Infesta para el caso en que llegue aquí el cólera, de pasaje en alguno de los barcos que se esperan cargados de madera.

En las contadas horas que le deja libre su clientela, no habléis á Ortega del páncreas ni de nada por el estilo.

Habladle de la última obra de Benavente, del último cuadro de Sorolla, de la última partitura de Chapí, de la última poesía de Salvador Rueda, de la última escultura de Benlliure.

Y tendréis pruebas de su exquisito gusto, de su refinado temperamento artístico. No parece el mismo que corta piernas y abre los ventres. Bien es verdad que hasta esto lo hace con todas las reglas del arte, y llevando á estas operaciones toda la elegancia que impone la moderna cirugía.

Ibamos á decirle algo más, queríamos intentar atraerlo hacia nosotros, al bloque salvador. Pero no le molestemos; cuando esté leyendo nuestro amigo estas líneas lo hará nervioso, impaciente.

Estará listo para ir al teatro á oír contar de nuevo á Mimí sus desventuras, y no es cosa de aumentarle el disgusto haciéndole perder algunas notas de la delicada música de Puccini.

Seguimos el criterio del dibujado: sacrificamos la inseguridad de una cosa política por las dulces, inefables sensaciones artísticas, que el alma hacen llegar las risas de Musetta, los lamentos de Mimí, las canciones que Marcelo dedica á la juventud, primavera de la vida.

Juventud, Doctor! Mañanas de San Carlos, tardes de las Ventanas, la blusa del interno, la capa bordada con embozos grana!

Han convocado á todas las sociedades y agrupaciones que según ellos representan la vida activa de Gijón, para formar una candidatura y un programa que arregle los desarreglos del Municipio.

Y todas esas sociedades rechazan la proposición, y esos buenos señores, sin ver el desaire ni el fracaso persisten en su intento y se consideran con fuerza y representación bastante para constituirse en Mesas.

¿Pero es que pueden, es que deben tolerarse estas pretensiones que caerían en lo rídiculo si el asunto no fuese tan serio?

¿Qué autoquidad tienen esos cuatro señores para erigirse, *motu proprio* en regeneradores de este pueblo, contra el parecer de la mayoría precisamente?

¿Es que los Gremios cuentan con votos suficientes ni para llevar al Ayuntamiento un sólo concejal?

¿Es que la liga de taberneros puede llevar otro siquiera?

¿Es que la Cámara de la Propiedad autorizó á su Directiva para entrar en esos pactos?

¿Es que los agricultores tienen la independencia necesaria para votar á aquellos candidatos que no sean del agrado de sus señores?

Pues si nada de esto puede suceder, y lo saben los interesados, ¿á qué esa carta idiota que han publicado los periódicos? ¿A qué esos empeños que los están poniendo en el más solemne de los ridículos?

Digan esos cuatro señores firmantes que desean ir al Ayuntamiento, y como presenten programa que los capacite para sentarse en el escaño, no faltarán almas caritativas que los incorporen á las candidaturas que han de salir no tardando.

Pero, por Dios, déjense de rídiculeces y no hagan más el tonto.

Más á propósito de un libro (1)

No pensábamos escribir una línea más sobre ese engendro desgarbado, voluminoso y patizambo como su autor, llamado «El concejal», pero la osadía del amigo Adeflor, las pretensiones que como escritor tiene el «popular cronista» y la celebridad efectiva que él ha logrado alcanzar como hombre de letras entre las simpáticas cigarreras, sardineras y zarbanceras, es suficiente motivo para que nuestra pluma se mueva una vez más en honor del escritor gijonés cuya cabeza rodó ya por la cuesta del infortunio, según él mismo nos decía en aquella célebre comedia plagada de «El señor feudal» de Dicenta y de «La muralla» de Oliver, y que tenía por título «Lucha de clases». Y lo hacemos, para dedicar con

(1) Aunque el tema no merece tanta importancia como se le va dando, por lo bien escrito y documentado que está el presente artículo, no podemos resistir á la tentación de publicarlo.

Al hacerlo, tampoco podemos consentir que su autor se oculte modestamente tras de un nuevo pseudónimo. Es deber de conciencia advertir al público que *Aga todos* es el brillante Lord Weymouth, el inteligente é ilustradísimo tetrado Wenceslao García, muy querido compañero nuestro.

la más sana intención al popular cronista unos serios consejos que pueden serle útiles si tiene á bien atenderlos.

Vamos por los consejos.

Al trónista gijonés le sucede una cosa que en cierto modo más debe movernos á piedad que á risa. Hállase Adeflor en el caso de esos cómicos que por empeñarse en trabajar á pesar de su edad, no están á tono ni con las obras que se ven obligados á representar, ni con el público, por lo cual hacen un tristísimo papel, y poco á poco se ven relegados á último lugar. Y en el gran cronista gijonés este mal está agravado por el ridículo, porque Adeflor, conociendo que su época ha pasado se esfuerza por adoptar nuevas aptitudes y por seguir la corriente. Esto le obliga á hablar en falsete.

No se tenga por pueril lo que acabamos de decir. Hágase cuenta el lector de que nuestro *biografiado* alcanzó en Gijón una época en la cual, aunque había como ahora personas cultísimas que también cultamente sabían escribir para el público, no existía aun el núcleo como existe ahora de gentes con alguna afición literaria; la misma prensa no tenía la importancia que hoy tiene en nuestro pueblo; y por lo tanto Adeflor, podía impunemente entretener con sus estupendas «Charlas» á la simpática grey de comadres y demás gente sencilla que al ver en letras de molde su propio lenguaje que daban la mar de encantadas.

Adeflor, que no deja de tener cierto sentido de la realidad, comprendió que el público de hoy ya es otra cosa, y trata por todos los medios á su mano de evolucionar. Y hé aquí al popular cronista vestido de seda como la mona de la fábula. ¿Y á quien creéis que imitó Adeflor? Pues nada menos que á Azorín.

Si Adeflor tuviese algo de astucia, de mundo, como diría el Sr. Adellac, ¿se hubiera metido á imitar á Azorín? La primera condición del hombre hábil, es conocerse para saber donde está su fuerte. El *pequeño filósofo* es quizá uno de los espíritus más deliados, exquisitos y aristocráticos de nuestra república de las letras. Sus obras se caracterizan por una ironía tan fina, tan sutil, encerrada en una prosa tan limpia y transparente que encanta. En cambio nuestro Adeflor, plagios aparte, en su vida ha escrito nada mejor que las conocidas y resobadas charlas gijonenses que no se parecen á lo que escribía Tarfe, como inocentemente dieron algunas en decir. Tarfe fué un literato de frase humorística de buena ley, Adeflor, no. Cuando quiere elevarse y hablar por lo sublime resulta cursi, y cuando quiere hablar en lenguaje llano y sencillo resulta pedestre. Compare el lector aquellas «mesas revueltas» siempre rebosantes de ingenio, que respondían siempre á una ó varias ideas claras y precisas con las chocarreras escritas de Adeflor, informes, amanzacotadas con chistes del calibre *madero* que todos podéis ver en la página 131 de «El concejal».

Ahora bien; ¿en qué cabeza humana cabe como no sea en la de un ignorante que con esas cualidades y condiciones adelforescas se puede imitar á Azorín? Sin embargo, «El concejal» no es sólo imitación de «El político» de Azorín en cuanto á lo escrito, sino hasta en la edición. ¿Qué cara pondrá el diputado Maurista cuando vea su figura reflejada en aquel espejo convexo! Porque «El concejal» de Adeflor es la obra de Azorín vista en uno de esos espejos que salen á relucir en días de feria; rechoncha, grotesca, ventruña. ¡Pobre Azorín, si él hubiese previsto este caso morboso adelforesco, renuncia seguramente á escribir «El político»! Pero á qué insistir. Las personas de Gijón, que poseen alguna cultura literaria saben esto de sobra y no precisan de que nosotros se lo digamos porque se rien ellas ya bastante del famoso *affaire adelforesco* (y perdone el lector el galicismo en cambio de los muchos que Adeflor comete); y aunque al popular cronista no le haga mella esa risa, pues ya se habrá enterado el público de que Adeflor es un espíritu *ecuánime*. Ecuánimes son sus modales, *ecuánime* es su mismo libro y hasta en cierta ocasión llegó á encontrar *ecuánimes* los uniformes de los guardias municipales.

Porque él siente un deseo tan vehemente de afinarse que todas las palabras que á él le parecen de un sentido aristocrático las baraja sin tino, y como no comprende su sentido las mete donde puede, venga, ó no; á pelo. Oyó decir que es de buen tono la ironía, y ya tenemos á Adeflor, *irónico*.

Consignamos este estado de ánimo de Adeflor, porque así se explicarán muchos claramente las tonterías de «El concejal», daránse cuenta del por qué de aquella mezcla de frases sin sentido, que quieren ser profundamente mordaces, con aquellas fontas y grotescas que el lector puede ver en toda la obra, particularmente en los catorce primeros capítulos. Donde predominan las sentencias sabias, y las frases profundamente irónicas es en los restantes, atiborrados de citas inútiles, colocadas sin discernimiento como lo podría hacer *Mabius* el eraso, ó el ilustre barbero de Begonia á quien Flammarion metió en la Sociedad Astronómica de Francia. ¿Quién será el Flammarion de Adeflor?

Como ejemplo de lo inocente y vago de las citas basta señalar la de Racine en la pág. 186. Ni con escoplo. ¡Y en el capítulo titulado «En el orden artístico», aquello de los Médicis? No se le ocurre á nadie, á no ser al popular cronista acordarse de tales señores para hablar de ediles.

Ya que de este capítulo se trata, diremos algo del estado en que Adeflor deja la Gramática. Adeflor no desmiente la ley de la herencia; queremos decir que tiene en ocasiones, aspecto de dómine. Como tal, Adeflor presume de saber; cree que conoce la gramática, y en mil artículos hace indignado contra los que la ignoran. Una cosa es distinguir un pronombre de un verbo, y otra escribir correctamente el castellano. Si Adeflor supiera algo de gramática, ¿cometería el galicismo: «los asuntos á tratar» que comete en uno de los capítulos de «El concejal»? Si conociera como es debido la sintaxis diría: «los hay que el sí no es su primera palabra». ¿Escribiría el galimatías que aparece en la pág. 114?

En fin; basta ya, puede crear la gente que «El concejal» vale algo, puesto que tanto nos ocupamos de él.

Nosotros antes de terminar daremos un consejo al cronista; para ello emplearemos el estilo de «El concejal». Déjese el amigo Adeflor de pretender lo imposible; siempre será el mismo; no haga aspavientos ahora que ha pasado su tiempo.

AGATOCLES.

Vida retrospectiva

Al comenzar á escribir estas líneas, igual que los predicadores invocan la gracia divina, nosotros invocamos la sabia pluma de *Lord* que no tiene nada de graciosa y menos de divina, porque nadie mejor que el hierático amigo y colaborador, dicho sea lo de hierático sin ánimo de espantar á Alfredo Alonso, para comentar ó glosar cosas pretéritas aunque sea confundiendo higos de San Miguel ó de Smirna con planchados estilistas ya caducos y flemáticos.

El impasible *Weymouth*, con la brialdad de su pluma social y moralista, diría algo donoso de esta disposición de nuestro Corregidor D. Jesús, que revolviendo el fondo de su arcón de antigüedades, dió con una magnífica idea para entrar á la muy noble villa de Gijón que el tren do viaja el Excmo. D. Faustino Rodríguez San Pedro, está presto á entrar en agujas y que á los andenes de la estación acuda el vecindario á cumplimentar al que tiene puestos sus cariños en el progreso de esta muy amada localidad, patria de los Jovellanos, de los Alvargonzález y de los Barbachanos.

El Corregidor sin sombrero de tres picos, que en tiempos no muy distanciados de los nuestros, ahuyentaba

Los fracasados

Crefamos que Babia había subido tres días después de Pompeya.

Pero resulta que Babia existe todavía.

En ella están esos cuatro señores de los Gremios que querían arreglar la vida municipal de Gijón.

á los ladrones por voces de sus agentes noheriegos, dió en el clavo que equivale á decir que tuvo un acierto, posible sea que el único en su vida alcaldesca, echando á la calle alrollizo Castaña portero del Municipio y al popular Barril, los cuales ambos á dos, uno por medio de clarín y otro á recios gritos, del mejor modo que Dios les haga entender, dirán al Populino (pueblo por ¡sí no lo entiende al Pedancio) que el tren deseado está llegar y que no hay momento que perder.

Digna es de loa y de encomio tal disposición y por ella se hace acreedor á que nuestro muy lindo amigo el discreto pintor de arte, Sr. D. Conrado, retratista de D. Juan y del Ramón, le haga un bello cuadro, al fondo la torre de San Pedro ó las almenas del vetusto palacio condal ó monjil, y destacándose, la interesante figura de nuestro buen Corregidor indumentada á la antigua usanza, rodeada de alguacillos de calzón corto y de gollillas de zapato con hebilla dorada. Y ahora que digan si es cierto que tiempos pasados no vuelven más, como dicen que cantan en una zarzuela á la que llaman la «Viejecita».

Más valente las endemoniadas meigas, amigas de dar al traste con todo, que nuestro Corregidor quedóse en los cerros de Santa Catalina sin poder lucir las grasas del pregonero por esas benditas y descuidadas calles.

Y cuentan que V. E. rióse muy de buena gana al saber que su visita era pretexto de volvernos atrás en las costumbres y que para evitarlo cubrióse con el manto de lo inesperado, haciendo de paso hacer el paso al que tantos malos pasos va haciendo.

Y dichas sean estas líneas á guisa de comento y sirvan también para decir que de los asteriscos acá, está escrito luego de habernos visitado tan preclaro varón como es V. E. con ó sin uniforme, banda y tricorno de plumas.

Rasgos de mi pluma

LUCHADORES DE LA VIDA

Arrastrados por bueyes bajan por las vías de Fomento á la caída de la tarde, vagones de chapa vacíos...

Vienen de descargar su mercancía; carbón de la cuenca langreana era ésta llevada á los barcos durante el día. Retornan ahora vacíos de la carga arrancada á la mina por el obrero astur, pero llevan dentro de sí esos vagones otro cargamento que, aunque no es de tanto peso, es de más valor. Humana carga es la arrastrada ahora por los bueyes: mujeres y chiquillos la componen.

Puestos en marcha los vagones asáltanlos lijeros subiéndose por topes y encaramándose por las cajas de chapa hasta meterse dentro. Ya aquí deslián el saquito que portan y empiezan á recojer residuos de carbón.

En las rendijas de las trampillas queda el cisco que la piedra desprendió al choque de la descarga; con el cuenco de la mano lo recojen para meterlo en el sacco.

Algunas veces vistos son por guardias ferroviarios estos desgraciados que tienen por vida la miseria y por tutela la madrastra que llamamos sociedad. Ante la presencia de los vigilantes arrójense todos á la vía con sus sacos, sin fijarse en el peligro grande de la caída. Algunos son apresados y castigados con cruces bofetadas; otros tropiezan contra el balaste al caer y lastimanse en el cuerpo; ninguno se queja del golpe recibido; sin lanzar un ¡ay! procuran ponerse á salvo del apresador: humana condición es el sufrir callado en las almas que no sintieron cariño alguno.

Así deben ser las almas de estas criaturas que ven hoy mis ojos dentro de los vagones. Pena dá llevar el pensamiento al porvenir viendo esta miseria que ofrecen mujeres y chiquillos, contemplando la tristeza de estos cuerpos que en los escondrijos de un vagón buscan anhelosos el pan nuestro de cada día.

Arriba, al infinito, alzo mi vista pidiendo á Dios la justicia que nosotros no sabemos darnos. Humanidad que sueña con la paz de un amor santo rocas tiene que demoler para implantar esa ensoñación.

Atestiguando la existencia de esas rocas están estos pobres rebuscadores que veo pasar...

Mundo de miseria y de dolor es el que recorren sus pies descalzos y sus almas frías. Vagabundos que van por la tierra recibiendo los aletazos del Infortunio que se cierne sobre ellos, son los cuerpos sin alma, los ojos sin vida que arrastran dentro de estos vagones unos bueyes de andar calmoso y mirares de melancolía...

Hacia la estación van los vehiculos; los cuerpos que transportan de estas mujeres y niños nadie sabe á donde se dirijen. Acaso á la prisión, tal vez á la amplia sala de un hospital con el cráneo destrozado por las ruedas...

Vayan donde vayan ¿qué les importa á esas rocas humanas que los cerca y estrecha hasta morir?

¡Morir...! Con la muerte reciben vida estos infelices; con la muerte encuentran estos desgraciados la caricia del descanso.

Sobre la tierra que cubrirá sus cuerpos alzarás grave, mirando al cielo, la cruz de la queja. Epitafio bello de esa cruz será el dolor de un romántico y la maldición solemne de los que aman al prójimo como á sí mismos.

Argüelles Moreno.

UNA CARTA

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Muy señor mío:

Como su semanario ha tratado con gran acierto el asunto político electoral municipal relucido con los cuatro presidentes de sociedades regeneradoras que venturosamente nos han salido y con el fin de reforzar los argumentos contundentes y de peso que adjucian en la carta que firmada por los cuatro aludidos se publicó en la prensa local del 29 de Septiembre, le remito estas líneas, por si quiere hacer uso alguno de ellas.

Dicen estos señores presidentes en su carta, que ha sido acuerdo unánime de las Sociedades por ellos representadas. No sé que habrá ocurrido en las Sociedades los Gremios, agricultores y taberneros, pero la Cámara de la Propiedad á que como socio pertenezco, si puedo decir, que ni ha sido convocada ni se ha reunido; es más, caso de que la Junta directiva hubiera convocado á la general (cosa que dudo se atreviera á tanto) socios hubiera habido que con el reglamento en la mano hubieran probado á su presidente ó á quien fuere necesario, que tal convocatoria implicaba una estralimitación y por consiguiente que ese asunto no podía tratarse, aparte de otras poderosísimas razones que aquí no son del caso exponer, porque la ley lo prohíbe, pues el real decreto de constitución de las Cámaras de la propiedad en su artículo 15 dice: En ningún caso podrán deliberar las Cámaras Oficiales de la Propiedad sobre asuntos ajenos á los fines de su constitución.

Acabaré por manifestar á esos señores cuatro presidentes que querer meter á esta clase de Sociedades en asuntos electorales, es sencillamente querer disolverlas.

No queriendo molestar más la atención de Vd., Sr. Director, le pide disculpa

UN PROPIETARIO

Sensaciones de invierno

La verdadera tristeza

El invierno es triste, muy triste en todas partes, porque siempre trae consigo miserias y dolores; pero para saber cuán triste es, hay que pasarlo en la aldea.

En las grandes poblaciones apenas se percibe. Casi no se nota la pobreza y sufrimientos que él descubre. Y es porque en las ciudades populosas, la opulencia y la miseria, la alegría y la tristeza se muestran confundidas, escalonadas, revueltas, no se presentan una frente á otra como á veces sucede

en la aldea. ¿Y habrá cosa más triste para el pobre que ver á su lado, junto á sí, brillar el oro de los ricos?

Cruzamos una calle de Madrid en día frío y lluvioso del invierno. Vemos unos grandes señores en confortables y silenciosos automóviles que pasan delante de nosotros, camino del teatro, camino de su espléndida morada. ¿Serán todos ricos? ¿Serán todos felices? Lo parecen; mas ¡quién sabe! Acaso algunos llevarán consigo el brillo de oropel, los últimos destellos de un sol que ha terminado su carrera y que no quiere hundirse en el ocaso.

El que cruza en lujoso carruaje de cocheo y lacayo, podrá ser un señor millonario ó un pobre arruinado empresario de teatros.

La encopetada dama que se adivina detrás de los cristales empañados de otro automóvil, envuelta entre sedas y perfumes, ¿no podrá ser una de esas mujeres que viven como reinas mientras dura su único tesoro: la belleza?

Nosotros atravesamos las calles de Madrid, atechados en nuestro pobre paraguas, y dando saltos por los fiados de los charcos. Todos los que á nuestro lado pasan, fiados parecen iguales, son lo mismo. Uno lleva el paraguas más lujoso, su gabán parece más café, pero marcha á pie y tiene también que librarse, saltando, de los charcos. Si aquel caballero tiene un puñado de dinero en el bolsillo, podrá parecer más rico si toma un coche de plaza y mucho más aún si le vemos entrar en uno lujosísimo, cuyo lacayo le abre la portezuela y le quita el sombrero hasta los pies. Pero ¿no puede suceder que aquel cocheo de plaza y este lacayo tengan más dinero que su amo?

Y así todos, casi todos los que pasan á nuestro lado deben ser como nosotros, tal vez más pobres, tal vez más desgraciados. No nos azota el rostro á los pobres la riqueza que desfila por Madrid en un día de invierno lluvioso y frío. No creemos en ella, porque es una riqueza confusa, revuelta, muy gradual, muy dudosa. Todos en su escala parecen señores, parecen contentos...

¿Pero en las pequeñas poblaciones? ¿en las aldeas apartadas del mundo? ¡Ah! Ahí es donde la riqueza se muestra bien cruel y bien despiadada frente á los humildes, frente á los que nunca gozaron de la vida porque siempre la tuvieron sujeta al yugo del trabajo, enterrada siembre bajo los terruños que les dan de comer.

Entre esas pobres gentes vive el mayorazgo. Ese señor mayorazgo no andará en coche, marchará á pie entre los labriegos, á todos saludará muy amable; pero es dueño absoluto de sus voluntades. Ellos visten pobremente. El va diciendo con su empaque y su arrogancia que tiene más olivares que ninguno, que come bien, que duerme tranquilo, que no tiene pesares, que su figura elegante no le puede remediar porque la ha heredado de sus antepasados, que con ella le dejaron muchas leguas de terreno, muchas armas y muchos escudos que lucen en la puerta de su casa, la casa más grande, la más soleada, la de galería más ancha de todo el pueblo.

El va á misa los domingos, y con su señora y su hija ocupan un sitio en la iglesia, al que nadie osa acercarse; es el sitio de aquellos señores. Oyen la misa sentados en sillas cómodas que el cura guarda y manda cuidar como si fueran ornamentos sagrados. Al salir, platica en el pórtico con los labradores que, absortos, le rodean y escuchan; quiere hacer ver que es humilde, modesto; pero la soberbia le sale á la cara, brota en sus ojos. La señora protege á la aldeana más guapa, y la casa con quien quiere y apadrina su boda.

La señorita lee novelas, hace labores que enseña á las muchachas para que las admiren y bendigan sus manos delicadas, y platica ñoñeces todas las tardes con el cura cuando toman chocolate. Esos señores son los ricos; esos son los que á mí me dan la triste diferencia entre pobres y ricos. No tendrán tanto dinero como algunos de automóvil y palacio; pero su riqueza se ve más, destaca más; entre los pobres lugareños. Al mismo tiempo es muy segura, muy tranquila, más sordida. Este señor mayorazgo tiene tierras inmensas que producen mucho y que no pueden perderse. Sobre ellas trabajan todo el año unos humildes siervos que comen pan porque del trigo que meten en el granero á su amo, algo ha de caer fuera, que ellos recogen, mejor dicho, que no lo recogen si su amo no les ordena recogerlo.

Para estos infelices el invierno es triste, es horrible; pasan frío y humedades; pasan hambre y privaciones. En su casa entra á chorros el agua sobre la cama de los niños. En casa del mayorazgo, el buen vino de las viñas quita el frío.

Alrededor del fogón donde arden cuatro palos, desentumecen ellos sus miembros helados cansados del trabajo. El señor, repantigado en un sillón con los pies envueltos en mullida alfombra, al lado de una estufa, sonríe tranquilo sobre un libro que cuenta aventuras de sus antepasados.

Y así pasan los días en la aldea los pobres y los ricos. A veces parecen confundidos, unidos como si fueran hermanos; pero ¡ah, qué grandes diferencias hay entre ellos!

Por eso digo que el invierno es triste, muy triste, en todas partes; pero para saber cuán triste es, hay que pasarlo en la aldea.

R. F. C.

Consultorio gratuito

de EL INDEPENDIENTE

Pelayo Mata. Veriña.—Ni aquí ni en el colega que nombras en tu carta, se han recibido esos fiambres. ¿Quién los habrá comido?

Un coleccionista. Infiesto.—En esta casa se guarda absoluto respeto á los difuntos. Consiguientemente no recogemos ni mucho menos patrocinamos bromitas con los cadáveres. Ese periódico, cuyo cuerpo según Vd. yace bajo el frío baldosinado de la cocina del Sr. Soto, y cuyo espíritu (el del periódico) voló al limbo según usted también afirma, ha desaparecido, que diría el sonético poeta Alfredo Alonso entre los verdes undivagos del mar.

Y si como objeto curioso con que enriquecer la colección de cosas raras que Vd. posee ansía uno que al fenecido periódico perteneciera, llévase Vd. la máquina, que el día del rumor público está valuada por los que á su compra contribuyeron como si fuese de plata.

Un bibliotecario. Oviedo. Precisamente hemos retirado un artículo en el cual hallaría usted satisfecha plenamente la pregunta. Puede que si nos falta original lo publiquemos en el número próximo.

Entre tanto y para garantizar la seriedad de este consultorio, le diremos que el pseudónimo tras del que se escuda el fulano ese, nunca hemos sospechado perteneciera á ninguno de los Arvargonzález.

Pensándolo serenamente y teniendo en cuenta la calidad de la persona, más parece pertenecer á un popular eclesiástico que ávido de notoriedad, se agarra á un clavo ardiendo si es que el ascua, aunque le abra, ha de atraer hacia él las miradas de las sencillas gentes.

Un elector. Gijón.—No le hemos contestado en el número anterior, porque no pudimos ultimar las averiguaciones que habian de informar la respuesta.

El señor A. M. A. se presentará concejal en las próximas elecciones apoyado por el bloque de las derechas (por los clericales).

En cuanto al señor R. P. del B., según nuestros informes, no volverá á presentar su candidatura para concejal, á menos que así se lo imponga el bloque de las izquierdas (liberales democráticas y republicanas).

Los de esta casa, declinan el alto honor de aspirar á ser administradores del pueblo.

Ello no quita para que le agradezcamos el voto que tan graciosamente nos ofrece.

Un lector del "Diario de la Marina". Avilés.—Sí, señor; le creemos á usted; ya sabíamos que hablo y hablo muy bien; desde luego mucho mejor que Parres.

El doctor Dihigo, Sela, Altamira, Canella, Prieto et sic de ceteris, dicho sea abreviando en lenguaje exótico la lista de comensales, le felicitaron calurosamente.

El silencio de la Prensa no debe extrañarle; ¡no ve usted que se trata de un compañero!

Vaya usted á ver al P. Barbachano y él le dirá, utilizando sus profundos conocimientos, que no hay peor cuña que la de la misma madera.

Y además, Paredes es tan tonto algunas veces, que se olvida de que esos golpes nadie los da como el propio interesado.

Un amigo. Gijón.—En este periódico los reclamos para ir á las cajas, pasan antes por la administración. Consiguientemente cuando nos presente usted el recibo con el sello de pagado y la firma legítima de nuestro ministro de Hacienda Sir Federico Augusto Hulton, publicaremos eso, que dejamos á disposición de usted en las oficinas de este periódico.

Un amante del solar. Oviedo. Efectivamente el Sr. Dihigo es hijo de la isla de Cuba. El apellido Dihigo, procede de la comarca vasco-francesa.

El de la barba. Sama.—¡No, por Dios! No lo llame usted García, que se incomoda. No quiere que le con-

fundan con el otro; y crea usted que hace bien, porque hay una diferencia más que regular.

Un incipiente escritor. Gijón. Cualquiera de las dos frases que usted nos consulta está bien aplicada, no variando el concepto del párrafo. «Nunca llueve á gusto de todos» dice usted al referirse á unos señores que protestan de que se les priva de un beneficio que antes disfrutaban; y la prohibición obedece, según usted, á un bien general.

Pero en seguida piensa usted en la frase anotada por esta otra «Pro domo sua» que la cree más chic y hasta más propia.

Una y otra son bastante nuevas y reflejan del mismo modo lo que usted quiere expresar.

Ahora bien: nosotros preferiríamos la primera tanto por ser castellana como por que «pro domo sua» pertenece á una lengua exótica según descubrimiento del colega en letra de nuestro popular cronista señor Boadilla.

La muerte de "El Popular"

Seríamos hipócritas, como fuéron en su vida periodística los factores del fenecido diario, ocultásemos al público el sentimiento que la desaparición de "El Popular" nos ha causado.

Ha sido un sentimiento de pesar porque en las tonterías de Albert en las pedanterías de Gerónimo en las insulseces de sus compañeros encontrábamos grato entretenimiento motivo de abundante comentario.

Y hemos sentido también dolor porque para estar el diario como últimamente estaba, el poder de gentes que tenían el sulto y la grosería por toda arma para contestar á los razonamientos, y la calumnia por único argumento, bien muerto está el "Popular", y así debieran desaparecer todos los periódicos y periodistas que constituyen la profesión de la envilecen y la degradan.

Conste también, para finalizar que no creemos en la contrición del diario neo; que se conforma con que creamos en su dolor atrición.

Porque esa pluma que escribió la humilde despedida, ha escrito en el mismo periódico y en la misma columna cosas que nos impiden creer á su dueño capaz de ningún sentimiento noble.

Los puntos sobre las íes

Dijose de nuestro artículo del pasado número, á propósito de «El Concejal», era muy cierto cuanto decíamos de las condiciones del autor y de su originalidad que era muy cierto porque lo probábamos documentándolo. Pero que no debía Gramática porque nos evadíamos, sin perjuicio nuestro, al decir que á eso no le dábamos importancia.

Seguimos pensando lo mismo, más que también en esto se nos dá la razón, nos á coger, al azar, los últimos trabajos del interesado.

Ya sabe el lector, que el redactor de "Nordeste" fué á Salas con los excursionistas del tercer Centenario de la Universidad asturiana. Y al hacer la reseña de que vió y oyó, escribe:

«Mientras duró la comida, éste fué amenizada por la banda municipal».

Hay ahí tantos disparates como en las labras.

Mientras duró la comida ésta fué amenizada, no lo escribe ni el más incipiente reporter del más incipiente periódico de más incipiente pueblín.

Eso no es castellano, ni siquiera asturiano.

Si la comida fué amenizada, claro está que lo sería mientras duró. Ni siquiera queda el recurso del pleonismo.

Y además, ¿á qué ese pronombre que hace ahí, aun suponiendo que estuviera bien dicho lo otro?

Escribir la comida fué amenizada por la banda municipal, no se le hubiese ocurrido al último gaceticero sin presunciones.

Y habiendo interés en no prescindir de adverbio, á cualquiera se le ocurriría

Pneumáticos "CONTINENTAL" (Stock)

GARAGE - Automóviles y Accesorios

Construcciones y Reparaciones de maquinaria en general

Juan Díaz y Comp.^a - Gijón

Representantes exclusivos para Asturias de la correa BALATA-DICX

(FRENTE A LA ESTACIÓN DEL NORTE)

biar el verbo y decir: mientras duró la comida, tocó la banda municipal.

¿Pero ese cronista explicó Gramática en un colegio?

Tal duró en él.

A continuación del párrafo comentado encontramos este otro:

«Inició los brindis D. Fermín Canella, agradeciendo al pueblo de Salas las grandes atenciones tenidas con los extranje-ros, y declarando que con su conducta se-ñalan haciéndose dignos de ser los guar-dadores de los restos del arzobispo Valdes.»

Figúense ustedes; el pueblo de Salas, se-ñalan haciéndose dignos.

Así escribe quien tiene título de profe-sor de instrucción primaria.

Por algo dicen que los títulos no dan ni capacidad ni sabiduría.

Así está nuestro hombre cargado de allos, y con ninguno gana ni para el co-rido.

Después de esto, no nos choca que en otra revista nos hable del cordón encar-gado de descubrir la estatua.

Hasta ahora descubrieron estatuas las personas encargadas de tirar del ó por el cordón.

En lo sucesivo, ya lo saben ustedes, las descubren los cordones.

Cordones con el descubrimiento!

No hablemos de ese otro vicio que Alfre-do Alonso le sacó a relucir en *El Comercio*. Eso de tener á mano unos cuantos vo-cablos, enresacados de sus escasas lectu-ras, y lecturas de periódicos, para después colocarlos como el que siembra á voleo, amí-esto es, caigan donde caigan. La cuestión es demostrar que domina el idioma, aun-que al día siguiente ya no se acuerde del significado.

Si es que se acordó el día anterior, por-que en el párrafo precedente al del cordón, dice que el fundador de la Universidad parece sobre pedestal sencillo en estatua sedente.

¿Qué entenderá por sedente el autor de «El Concejal»? Si conoce el vocablo hay que convenir en que conoce también esta-tuas de carne.

Si duda aquel mismo día leyó en un periódico la palabra *sedente*, y le faltó tiempo para aplicársela á la estatua.

Igual se la hubiere aplicado á Canella, no tropieza con el sedente P. Valdes.

Para terminar, ahí va una declaración que se hace en «El Concejal».

El latín la lengua madre, es un *lenguaj*-*exótico*.

¿Quién llama al latín *lenguaje exótico*, qué merece?

Palabras de un edil radical

En la última sesión del Ayunta-miento, el fogoso concejal D. Eduar-do González Arizaga por una lamen-table precipitación al mentar el co-municado que apareció en la prensa local, firmado por los repre-sentantes de varios gremios censu-ando entre paréntesis la actual labor concejil, dijo: «esos periodistas que no saben lo que dicen y que dicen lo que quieren».

No, apreciable D. Eduardo, los que escribían el comunicado no fueron periodistas ni creemos que lo sean, y no por falta de aptitudes pa-ra ello, sino porque jamás han de co-tertería tontería de ganar el pan con pluma ya que lo tienen ganado con el ahogo y comodidad de otra forma de modo.

A nosotros no nos parece mal que se metan en nuestro gremio inte-lectual á D. Lucas Rocas y á D. Jor-garcía; pero el Sr. Arizaga, no tiene en cuenta que pudo ofender á muchos señores confundidos con periodistas hechos y derechos.

De que á nosotros no nos causó curiosidad, es buena prueba el que cuando son las fechas en las cuales don- no recibió nuestros civiles salarios, si bien es cierto que en es-ta casa en trance tal, nos veríamos maravillados porque no encontraría-

mos un Edmundo por un ojo de Pa-rras, sea el ojo cual sea.

De todos modos, como sabemos que los tiros del furibundo federal iban dirigidos á una banderita roja, voluntaria y estratégica, le otorga-mos nuestra absolución, deseándole muchos triunfos económicos y mu-chas prosperidades en su industria de mosaicos y baldosas.

Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública

Señor: Los que suscriben, ampara-dos en la benevolencia de que V. E. ha dado tan relevantes pruebas, en el amor al pueblo de que ha hecho V. E. palpables demostraciones, y confiados en el discernimiento y sentido común de que V. E. aunque mi-nistro de un Gabinete Maura, ha puesto extraordinariamente de mani-fiesto, á V. E. con el debido respeto exponen:

Que prestando de anomalías é inexplicables rarezas que dentro de la Escuela de Comercio ocurrían, han aplaudido entusiastamente sus ini-ciativas en pro de ese centro llama-do de enseñanza mercantil.

Habíanse voluntariamente olvida-do los que suscriben al dedicar á V. E. su caluroso aplauso, de que mu-chos de los profesores de la citada Escuela, habían confundido, en pre-ocupación lamentabilísima para la enseñanza mercantil, el gusto de la harina lacteada y mezclas biberóni-cas, con el dulce saborear del presu-puesto de Instrucción.

No nos hemos lamentado de esto, ni elevado á V. E. la oportuna queja, porque entendimos que tal abundan-cia de impúberes en la Escuela, sólo en perjuicio del comercio redundaba, y de él estamos distanciados y á él so-mos poco afectos hace algún tiempo, por exageradas intransigencias de los comerciantes de todos los gremios, que desunidos en cuestiones electora-les, de festejos y otras de tanta im-portancia, muestran en sus relacio-nes con los que suscriben una rara unanimidad.

Por todo ello, Excmo. Sr. no habí-amos apelado al recto criterio de V. E. si bien los maldicientes achacá-ronlo á que nos intimidaba el sem-blante patriarcal, la austeridad de carácter, y el apostólico apellido de V. E.

Para un rato, pueden pasar, Exce-lentísimo señor, estas bromas, pero no para sostenerlas por tiempo inde-finido, dando gusto con nuestro silen-cio á los críticos y murmuradores. Volvemos pues á exponer á V. E. las nuevas razones que nos mueven á retirar los aplausos que antes le ha-bíamos dedicado, á molestar su aten-ción y á hacer un llamamiento á su amor á la justicia y su afecto al pue-blo que tuvo la honra de verle nacer y el desacierto de dedicar á V. E. una lápida digna de ser lapidada antes de entrar en funciones decorativas.

Altas razones de estética, justifica-dos motivos nacidos del peligro que corren el buen nombre de esta villa y su público ornato, nos mueven á rogar encarecidamente á V. E. ponga coto á la circulación de arcáicas levi-tas, anacrónicos sombreros de copa y recientes uniformes, que con seten-ta y ocho centímetros de galones en cada manga, hacen palidecer de en-vidia á los entorchados de capitanes generales y enturbian la mirada de los ojos que la casaca de V. E. osten-ta como vistoso adorno.

Salen á relucir tales prendas con tan aterradora frecuencia, que hemos comenzado á pensar en la convenien-

cia de que no haya aquí hombres cé-lebres para evitar el horripilante des-file en el correspondiente homenaje; que se hace preciso acordar que no fallezca nadie en esta villa para im-pedir que con el luctuoso motivo se realicen ostentosas exhibiciones, aun cuando hipócritas gasas pretendan servirles de atenuante.

Y como uno y otro es imposible evitarlo, porque hombres célebres, además de V. E., aun quedamos unos cuantos, y nos está vedado por ahora contrariar las leyes de la naturaleza, de ineludible cumplimiento en algu-nos casos por fortuna, fuerza nos es recordar á V. E. aquel principio físico de que V. E. formidable campeón de la filosofía tomística hizo uso con en-vidiable éxito en muchas ocasiones: recordamos que no hay efecto sin causa y que anulada ésta no hay te-mor de que aquel sobreveniga y deci-dimos suplicar á V. E. se digne supri-mir la Escuela de Comercio de esta villa y su filial ó derivado el Colegio Pericial Mercantil.

Gracia que esperan merecer de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años.

La redacción, la administración y dosmil lectores de EL INDEPENDIENTE. Gijón 3 de Octubre de 1908.

Tenemos la satisfacción de poner en conocimiento de V. E. aunque las postdatas no sean propias de docu-mentos de esta índole, que puede en-viar la presente instancia á informe del Sr. director del Instituto.

Casi nos atrevemos á asegurar por adelantado á V. E. que la informará con toda clase de pronunciamientos favorables.

Espectáculos

Teatro Dindurra

Compañía de ópera

La Prensa diaria ha dedicado, y nunca con más justicia, toda clase de elogios á la Compañía de ópera que dirigida por el maestro Villa actúa desde el pasado miér-coles en este coliseo.

Apremios de tiempo y espacio nos obligan á limitarnos á hacer nuestros tales elogios dedicados á las señoritas Tofé y García Rubio, las dos excelentes cantantes y ar-tistas la última muy querida de nuestro público, y á los señores Viñas, el genial intérprete de «Lo-hengrin», á Cabello el buen bár-tono que canta con exquisito gusto y afinación, y al colosal maestro Villa, ante cuya batuta desaparecen dificultades que para otro se-rían insuperables y que con él, di-rigiendo se convierten en el más acabado de los conjuntos.

Reciba nuestro sincero y entu-siasta aplauso: se renovará éste hoy imponente, estruendoso, quan-do dirija su famosa «Rapsodia As-turiana», que además de la «Bohe-me» nos ofrece hoy la generosa Empresa.

Podría llevar al extremo estas atenciones Luisa García Rubio haciéndonos oír, como de ella so-lícita el público, los cantares as-turianos con los que entusiasmo á nuestros vecinos los ovetenses.

Función para hoy:

LA BOHEME

Respondiendo á los deseos del público, la orquesta ejecutará la gran

RAPSODIA ASTURIANA

dirigida por su autor el maestro Ricardo Villa.

Teatro Jovellanos

Cerrados los pabellones de los Cines que durante el verano estu-vieron funcionando en el parque de Begofa, la sala del coliseo mu-nicipal vése de bote en bote, lle-gando al extremo de que en la mayoría de las sesiones muchas personas tienen que contentarse

con escuchar el nervioso tintineo de la campanilla eléctrica.

Los que se quedan sin localidad más prácticos que todo eso, toman entrada para las sesiones del día siguiente, pues no quieren de ningún modo privarse de admirar las cintas cinematográficas, lim-pias, fijas y clarísimas que se ex-hiben, ni de dejar de apreciar los trabajos artísticos de los números de *variétés* que actúan en el men-cionado teatro.

La empresa gozando de envidia-ble y excelsa salud.

Campos Eliseos

Extraordinaria concurrencia acude á este popular circo donde el jueves debutaron las Charlot-tés, que á sus cualidades artísti-cas unen una belleza incompa-rable.

Las Charles obtienen grandes aplausos, que comparten con los demás artistas de la Compañía.

Los hermanos Aragón que tan justa fama alcanzaron, hacen tra-bajos verdaderamente portentosos, demostrando que son unos camaradas acróbatas olímpicos. Las sin rival gimnastas Graedtle, dan excelentes pruebas de su atletismo y de su arriesgo, al igual que Mlle. Marietta consumada tra-pecista.

Hernández, con sus estupendos saltos mortales y Toti con sus tra-bajos de barra, arrancan estruen-dosos aplausos. Los clown *hacen de reír* una barbaridad, mante-niendo en constante «carcajada» á los espectadores, mientras aque-llos están en la pista.

Y para remate de tanto y tan bueno, causa las delicias de la concurrencia el popular *bandín* que derrocha variación de polkas, habaneras, pasodobles, valeses y mazurkas, sin mostrar los músicos el menor cansancio mientras los barristas demuestran su agilidad y los trapezistas sus admirables condiciones de pulso.

NOTICIAS

El incansable Nakens, accediendo á los ruegos de sus amigos ha vuelto á publi-car «El Motín».

Saludamos efusivamente al colega en su reparación y le deseamos mucha prospe-ridad.

En Gijón se vende en el salón de Pu-blicidad y en el Kiosco de la Plaza de San Miguel.

Asegúrase, ignoramos con qué funda-mento, que el nuevo ministro de Hacienda Sr. González Besada tiene proyectado un viaje á Gijón para tratar asuntos relacio-nados con determinadas gestiones eta-bladas en el ministerio de Hacienda.

Nosotros suponemos que esta visita mi-nisterial estará relacionada con la conce-

sión de la exclusión para la preparación de ginebra compuesta al dueño de la *Maison Dorée*, en vista de la fama de que goza en España entera.

Con gusto hacemos constar que nuestro excelente y lesiado amigo Luis Riaño, no es el oficial de caballería del mismo nom-bre y apellido que ganó un premio en el concurso hípico de Valladolid.

Hacemos esta aclaración porque con tanta felicitación como recibe está Luis Riaño que arde más que los carbones de Joaquín Alvarez, cuyo anuncio pueden en-contrar en esta misma plana nuestros lec-tores á poco que se molesten.

Entre los alumnos obreros premiados en la Escuela Superior de Industrias, figura el inteligente y estudioso tipógrafo de los talleres de «El Noroeste» nuestro querido amigo y compañero de fatigas nocturnas don Ramón Martínez.

Enviámosle la más cordial enhorabuena.

El gran Tristán, inventor del sacacor-chos más práctico y célebre catador de las no menos célebres sidras de la Pola y de Carreño, ha trasladado su establecimen-to al lado del local que ocupa la carnicería-próxima al que sirvió á Tristán para insta-larse en su primera etapa de industrial sidrero.

Deseamos que el amigo Tristán obtenga en el nuevo local todo género de prospe-ridades, y así será seguramente si conti-núa dando como hasta aquí los caldos más escogidos de los más afamados *Uaga-res*.

Si hasta la fecha resultaba insuficiente el local del «Lyon d'Or» para acomodar á los parroquianos numerosos de esta Cer-vecería, de hoy en adelante será cosa de solicitar puesto con la debida anticipa-ción á causa de la novedad que introduce en su establecimiento, nuestro querido amigo D. Ramón Canivell, dueño tam-bién del «Gambrinus» y de uno de los mejores cafés santanderinos, abierto al pú-blico cuando las fiestas de Julio en aque-lia capital.

La novedad á que nos referimos consis-te en la serie de conciertos musicales que comenzaron el 1.º de Octubre en el Lyon y en los cuales, por medio de una pianola Metrostyle, última palabra en pianolas, se oyen las sublimes creaciones de los grandes inmortales maestros del excelso arte que dejaron en el pentágono los en-seños de sus divinos espíritus, interpre-tados por «Intosto» que como está en los misterios de las notas, de los compases y de los matices, hace que las exquisitas obras musicales lleguen al auditorio con toda la intensidad espiritual que tienen las composiciones de Beethoven, de Weber, de Chapi, de Wagner, de Griego, de Litz, etc., etc. y de otros muchos autores na-cionales y de los que á más altura de-jaron puesto el nombre de Italia en el mundo universal.

Efusivamente felicitamos al amigo Ca-nivell y en el cordial y cariñoso apretón de manos séale nuncio de éxitos conside-rables con su feliz idea filarmónica.

Imp. de «ElNoroeste».—Gijón

DEPÓSITO DE CARBONES AL POR MAYOR Y MENOR

= DE =

JOAQUIN ALVAREZ BLANCO

Teléfono número 89

SERVICIO ESMERADO.—CALIDAD DEL CARBON INMEJORABLE PRECIOS CORRIENTES EN PLAZA

Se reciben pedidos: Kiosco San Miguel; Paseo Alfonso XII, 31, segundo derecha, y en el Depósito, ca. le Asturias, al lado del taller de Kely.

POMPAS FUNEBRES

CALLE DE JOVELLANOS, NUMERO 47 (ESQUINA A MOROS)

DE

Manuel Muñiz

Esta agencia funeraria se encarga de toda clase de entierros, corriendo de su cargo todo lo concerniente á los funerales, sin que las familias tengan que cuidar-se de nada.

Cuenta con gran surtido en féretros de gran lujo y modestos, lo mismo que en oronas.

Se advierte á las familias que al ocurrir un fallecimiento pasen aviso á la casa

47-Jovellanos-47

SERVICIO PERMANENTE. TELEFONO NÚMERO 16

LA ESTRELLA DE GIJÓN

Fábrica de CERVEZAS, GASEOSAS, HIELO ARTIFICIAL y ÁCIDO CARBÓNICO LÍQUIDO (Químicamente puro)

CLASES DE CERVEZA. C. D. * B. B. (MARIPOSA) * B. (ESPECIAL)

Suardiaz, Bachmaier y Comp. ^a (S. C.)

Las de **MAYOR PRODUCCION** de España

Telegramas: SUARDIAZ Fábrica: NATAHOYO-GIJÓN

Casa "PARIS" GRAN BAZAR DE CALZADO

51 - CORRIDA - 51

PARIS es la primera casa en novedades.
PARIS es la casa más barata con relación á sus clases.

PARIS. Esta casa no tiene rival.
PARIS. Esta casa no tiene sucursales.

Casa "PARIS" Manuel Junquera
51 - CORRIDA - 51

Depositarío en Asturias de la crema "SERVUS"

CAFFÉ LIÓN D'OR

Café puro
Helados exquisitos
Cerveza fria al bock
Ginebra compuesta

ROYAL EXCHANGE

COMPANÍA INGLESA de SEGUROS contra INCENDIOS

FUNDADA EN 1710

Lloyd Andaluz
Verdad sabida
Buena fé guardada
Seguros marítimos

Agentes: **E. MARINA Y C.^a**

INDUSTRIA PAPELERA

FABRICA DE BOLSAS DE PAPEL
para Contiterías, Ultramarinos, Droguerías y Farmacias

PAPELES DE EMBALAJE
para todas las Industrias

Libros de Comercio Impresos para toda clase de negocios
Modelos de impresos para casas de Banca Copiadores de cartas, etc.

JOSÉ GONZÁLEZ

Calle de la Salud, 4.-GIJÓN

Se remiten muestras y notas de precios á todas partes

CERVECERIA GAMBIRINUS

CERVEZA FRIA AL BOCK
REFRESCOS Puros

L' UNION

COMPANÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

FUNDADA EN 1828

Capital.	Francoos 21.965.000.000
Garantías.	" 124.648.570
Siniestros pagados.	" 318.000.000

SUBDIRECTOR en GIJÓN:
ALFREDO GONZÁLEZ

Oficinas: Edificio del "Crédito Industrial", tercer piso

Vermouth TORINO

Martini y Rosi

REPRESENTANTE para Asturias

Pedro Hurlé

GIJÓN

Centenario de Colón FELIPE PAVES

En este antiguo establecimiento, se sirven diariamente almuerzos y comidas á precios al alcance de todas fortunas.

Los mejores VINOS y LICORES Los Domingos y días festivos PRECIOS EXCEPCIONALES

Tenemos verdadero gusto en recomendar al pública, este elegante establecimiento, por las condiciones y sitio que se halla en el plazado, como por su esmerado servicio.

CONSTRUCTORA GIJONESA

Construcciones de EDIFICIOS

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-grúas, Edificios metálicos para talleres y fábricas

Calderería, Calderas de vapor y cocedores. Depósitos de todos tamaños, sobre caballetes de hierro. Depósitos para aceite, alcoholes etc. Bidones y bocoyes de chapa.
Trabajos de chapa embutida. Soldadura autógena.
Material para Ferrocarriles, Wagones. Traviesas metálicas. Placas giratorias. Vagonetas volquetes de minas. Vías fijas ó portátiles.
Material para Fábricas de Gas, Gasómetros con ó sin cuba metálica. Bautletes. Lavaderos etc. Gasógenos. Aparatos para producción de acetileno. Cerrajería artística. Balcones. Verjas. Lucernas y trabajos de hierro forjado y Chapa repujada.
Piedra artificial, Fachadas de edificios. Jarrones. Balastradas. Mausoleos etc., etc. Especialidad en tubería para alcantarillas.
Marmol comprimido, Bañeras. Lavabos. Pesebres. Peldaños. Veladores. Baldosas. Arrimaderos.
Cemento, Pavimentos de cemento. Depósito de Portland, Tudela-Veguín y cemento de Zumaya.
Carpintería mecánica, Toda clase de portería corriente y de lujo. Molduras. Guarniciones. Zócalos etc., etc.

LA CONSTRUCTORA GIJONESA - Oficinas y Fábrica: Natahoyo, GIJÓN